

Cuaresma V

9 de Marzo de 2.008

“Jesús es la resurrección y la vida”.

Estamos en el **domingo V de cuaresma**, de **camino a la Pascua del Señor**. Nos estamos preparando para vivir mejor los acontecimientos centrales de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesús. En nuestra parroquia celebramos también hoy el **día del Seminario Diocesano**, con el lema “Si escuchas hoy su voz”.

Para prepararnos mejor, **los tres últimos domingos tienen un contenido bautismal**, nos invitan a vivir nuestro bautismo:

- El domingo **tercero** de cuaresma nos presentaba **el texto de la samaritana** que ponía a **Jesús** como **el Agua Viva**, el único que puede saciar de verdad los deseos de felicidad que todos llevamos dentro. **El agua que en el bautismo tiene el papel principal de quitar el pecado original.**
- El domingo **cuarto** de cuaresma nos presentaba a **Jesús curando a un ciego de nacimiento**; en esa celebración se presentaba a **Jesús** como **la luz del mundo**, el único que puede iluminar lo que está en tinieblas por el pecado. **La luz juega un papel importante en el bautismo**: está expresada en el **cirio pascual**, que representa la presencia de Jesucristo, resucitado, en medio de su Iglesia.
- El domingo **quinto** de cuaresma nos presenta **el texto de la resurrección de Lázaro**, en el que se presenta **Jesús** como la

resurrección y la vida. Jesús es el único que puede hacer que nuestra vida sea plena aquí en la tierra y que sea eterna en el cielo. Este texto de la resurrección de Lázaro no presenta la resurrección como una realidad definitiva, porque Lázaro volverá a morir, sino como **una vida nueva que Jesucristo comunica**. Escucharemos luego (si vamos a celebrar la misa) en el **prefacio de la Eucaristía**: “**Jesucristo...** hoy extiende su compasión a todos los hombres y **por medio de sus sacramentos los restaura a una vida nueva**”.

El sacramento del bautismo nos comunica una Vida Nueva: el ser Hijos de Dios:

- **Una Vida Nueva que es la misma vida divina**. Es decir, en el sacramento del bautismo se nos comunica la misma vida de Dios: **su amor, sus valores**, los valores del evangelio en las bienaventuranzas.
- **Una Vida Nueva que está en nuestro interior como una semilla**, que tiene que ir creciendo hasta hacerse realidad en nuestros pensamientos, en nuestras opciones, en nuestras obras, en la vida de cada día.
- **Una Vida Nueva que crece desde el interior para fuera con nuestra colaboración**. Creo que dijo una vez el Papa que **no todos los bautizados son cristianos**; es decir, que no todos los que están bautizados

viven coherentemente con el sacramento recibido. Para que el encuentro con Jesús, que se da en el bautismo fructifique, **la persona que ha recibido ese sacramento tiene que intentar responder a la invitación de Dios: Desde la vivencia personal:** formación, oración, lectura de los evangelios...; **desde las celebraciones de los sacramentos**, principalmente la Eucaristía y la penitencia; **desde el compromiso en la vida diaria** para que los criterios de Dios: la justicia, la fraternidad, la solidaridad... sean los criterios que rigen la sociedad. También es cierto que ser cristiano es una gama amplia **en el proceso personal de la vida**. Estos días hemos tenido confirmaciones. Una madre le dice a su hijo: "Si no ves lo que dice la Iglesia, no te confirmes"; a lo que el hijo le responde: "Igual que estoy creciendo en otras cosas, también es esto creceré". Ejemplar, ¿no?. También constatamos que no todos los bautizados tienen ese planteamiento de crecimiento. Hay muchos estancados.

- **Una Vida Nueva que llegará a su plenitud en el cielo.** Somos hijos de Dios por el sacramento del bautismo, pero llegaremos a ser semejantes a Dios cuando estemos en el cielo.

Cuenta la **primera lectura** como el profeta **Ezequiel animaba a su pueblo en el exilio con la vuelta a la tierra prometida y lo hacía con una comparación con la salida del sepulcro, porque iba a comenzar una vida nueva**; vida nueva que se puede comparar también a la vida nueva adquirida

con el bautismo: "Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío... Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis".

La vocación al sacerdocio es una llamada a vivir el bautismo desde una entrega concreta, en un ministerio en la Iglesia. Si nuestra Comunidad escucha hoy la voz del Señor; si en ella hay mejores cristianos, seguro que surgirán respuestas a su llamada.

¡Que el Señor nos ayude a vivir nuestro bautismo, que nos ayude a experimentar la vida divina de la que ya somos partícipes!